

CUADRO 2

Hugo está durmiendo y roncando en el sofá. Entra por el rellano señora Tárdez, visiblemente fatigada. Hace sonar el timbre de la puerta. Hugo se despierta de forma abrupta y haciendo ruido con la boca, algo parecido al bramar de un toro enfurecido.

SRA. TÁRDEZ: *(Pegada con la oreja a la puerta).* Hugo, ábreme.

Hugo se queda muy quieto, ni respira.

SRA. TÁRDEZ: Vamos, sé que estás ahí.

Hugo intenta no hacer ruido.

SRA. TÁRDEZ: Te he oído roncar...

HUGO: *(Para sí).* ¿Ronco? Ya es triste que no me lo haya advertido ninguna mujer... bueno, que tenga menos de ochenta años...

SRA. TÁRDEZ: Esta vez voy en serio, muchacho. Venga, hijo, ábreme que además vengo con un sofoco... está el ascensor estropeado y diez pisos a mis años... dame un vasito de agua para mi pastilla...

HUGO: *(Para sí).* Joder, joder... bueno, si está cansada con esperar un poco más se terminará yendo...

SRA. TÁRDEZ: *(Respiración entrecortada).* Vamos, por amor de dios... que no me encuentro bien...

Hugo está indeciso. Como si fuera un niño, se echa una manta por encima. Silencio.

Señora Tárdez se apoya en la puerta, finalmente desiste y con dificultad sale de escena. Se oye ruido de señora Tárdez cayendo por las escaleras. Hugo se levanta sigiloso, echa un vistazo por la mirilla. Sale por la puerta. Sale de escena. Entra de nuevo. Sale de escena, vuelve a entrar, vuelve a salir y esta vez entra con señora Tárdez en brazos.

HUGO: Joder, joder, joder. Señora, ¡señora! No se me muera...

Hugo tumba en el sofá a señora Tárdez, se pone encima de ella e intenta abofetearla para reanimarla, pero no se

atreve a darle muy fuerte. Señora Tárdez despierta de súbito.

SRA. TÁRDEZ: ¿Intentas violarme?

HUGO: ¡No! No quiero que se muera, por lo menos aquí...

SRA. TÁRDEZ: (Que vuelve de un respingo). La casa... todo por la casa... lo has hecho para que firme...

HUGO: ¿No ha firmado? Pero la casa me la deja a mí, ¿no? Podemos firmarlo en cualquier papel y servirá, hágalo antes de morir, no sea egoísta... ¿Eso es lo que pone en el buró fax? Me deja la casa porque le caigo bien, ¿verdad?

SRA. TÁRDEZ: (Se ríe entrecortadamente). ¡Cómo puedes pensar que yo...! Eres subnormal. Dejarte la casa a ti...

HUGO: Eso es, dejarme la casa a mí.

SRA. TÁRDEZ: Antes la quemó... dejártela a ti... (Se ríe y vuelve a desplomarse).

HUGO: No sabe lo que dice... ¿a quién si no?

SRA. TÁRDEZ: Ella... ella... los abogados, los papeles... ellos... y me dicen que si ella... y la encontré, por fin la encontré y no volveré a verla por tu culpa, joputa, tú... tú... tú...

HUGO: Arranque que parece un teléfono comunicando. No. Le prohíbo que se muera... ahora no, siga insultándome que le sube la tensión y la mantiene con vida...

SRA. TÁRDEZ: (Como volviendo de entre los muertos) ¡Cabrón!

HUGO: Siga, siga por ahí.

SRA. TÁRDEZ: Si muero... (Ríe como una bruja). Ella te la quitará y te echará... te... te... ¡¡¡Te jodes!!!

HUGO: No me mire así... beba... (Se le derrama toda el agua. Le cierra los ojos). ¿No quería agua? Mierda, se me ha muerto.

Vecino sale de su casa y se acerca a la otra puerta.

VECINO: (A través de la puerta). ¿Estáis todos bien? ¿Pasa algo ahí dentro?

HUGO: No...estamos bien, todo bien. En plural mayestático... todos nosotros estamos bien, o sea yo... nosotros estoy bien.

Y no, no pasa algo, pasa nada... que la doble negación es muy traicionera en castellano. ¿Por qué?

VECINO: Por la mirilla me pareció ver a una señora mayor.

HUGO: ¿Señora mayor?

VECINO: Muy fatigada.

HUGO: La fatiga de la vida.

VECINO: Y luego escuché un ruido...

HUGO: El ruido de la fatiga.

VECINO: ¿Puedo hablar con la señora?

HUGO: ¿Puede? Muy buena pregunta.

VECINO: Ah, entiendo. ¿Estás solito en casa? No deberían dejar solo a un chico especial.

HUGO: ¡¡Qué!! No soy especial... no soy subnormal...

VECINO: Respondes como si fueras un discapacitado.

HUGO: Buah, bufff, ¿yo? ¡Ja! y sssí y nnnno. Estoy nervioso, eso es todo, nervioso por... hablar con usted... Me pone nervioso con tanta pregunta.

VECINO: ¿Y la señora está o no está?

HUGO: Y otra pregunta... No está. Ella se ha ido... pero no se ha ido en plan se ha muerto, más bien se ha ido en plan por el ascensor...

Hugo le pone una manta encima a la Sra. Tárdez y se queda mirando su "obra".

VECINO: ¿Funciona?

HUGO: (Mirando Sra. Tárdez bajo la manta). No, no funciona. ¿Ella? Ella siempre funciona, es una vieja funcionaria, sabe funcionar. Seguro que aún mantiene relaciones sexuales... ¿Se refiere a eso?

A Hugo no le convence lo de la manta y se la quita. La coge por debajo de los sobacos y empieza a deambular con el cadáver.

VECINO: No, ¿si funciona el ascensor?

HUGO: ¿El ascensor? Es un buen lugar, pero cuando usted se vaya... perdón. ¿Cómo dice?

VECINO: ¿Si funciona ya el ascensor?

HUGO: ¡Qué pesado! Sí, pero no puedo meterla ahí, hasta que usted... la pata, meter la pata ahí, cómo he podido... ¿El ascensor? ¿Si funciona? Ni idea, no sé qué decirle para no meter la pata...

VECINO: Pero dijiste que se fue por el ascensor, la señora se fue por el ascensor, eso has dicho... pues me alegro, porque a su edad subir o bajar diez pisos puede ser la causa de un infarto...

HUGO: (Mirando el cadáver). Pero, yo... yo, no... yo... no...

VECINO: Ay, pobre, que se ha atascado. ¿Quieres que llame a alguien?

HUGO: Deje el temita que no soy mongolo.

VECINO: Como a veces se atora...

HUGO: Mire, esta conversación no es muy normal, a través de la puerta y eso, y yo le invitaría a pasar, pero... (Hugo sienta a Sra. Tárdez en el sofá con él). Estoy ocupado.

VECINO: Claro, claro. Si yo tampoco quiero pasar, prefiero hablar a través de la puerta...

HUGO: Sí, eso tiene sentido.

VECINO: Soy nuevo en el edificio y todavía no me he presentado en persona, algo que no va a pasar nunca... no me gusta estar cerca de la gente...

HUGO: ¿No le gusta la gente?

VECINO: Sí, la gente sí... es la proximidad con la gente.

HUGO: Sí, la proximidad.

VECINO: Hay demasiados virus: el aliento del ser humano está lleno de gérmenes, el cuerpo del ser humano con todas esas articulaciones que por separado forman un todo que...

HUGO: ¿Por separado?

VECINO: Sí, eso es, por separado...

Hugo tumba a señora Tárdez en el suelo.

VECINO: Claro, veo que me entiendes...

HUGO: Por separado es buena idea... un buen concepto.

Hugo coge un cuchillo y lo acerca a la pierna de señora Tárdez, intenta hacer acopio para cortarla en pedazos, pero no puede ni mirar, finalmente desiste.

HUGO: Pero no puedo... es enfermizo.

VECINO: Eso es, no puedo porque soy enfermizo. Por eso hablo a través de las puertas, es mucho más seguro... y bueno... me acostumbro a observar por la mirilla lo que hacen mis vecinos... creo que estamos en el mundo para ocupar un espacio vacío.

HUGO: ¡Como una nevera vacía!

VECINO: Bonita metáfora: la vida es una nevera. Si no tienes con qué llenarla, se queda vacía. Al final no va a ser retrasado.

Hugo va hacia la nevera, la abre y mide con las manos la posibilidad de meter allí a la señora Tárdez.

HUGO: Sí, la nevera vacía es como la vida; si cabe la vieja, te quedas con la casa.

VECINO: Eso último no lo he entendido muy bien... (*Hugo coge una cinta métrica y mide a señora Tárdez y la nevera*) De todas formas, seguiremos en contacto. No creo que vuelva a salir de casa, a no ser que sea por una emergencia. Desde mi casa también puedo mantener una conversación e incluso oír todo lo que haces, y verte si pasas por delante de mi puerta, aunque la mirilla tiene poco ángulo, tengo un sistema de microespejos que me ofrece una gran perspectiva, si a eso le sumamos el equipo emisor y receptor de audio...

HUGO: Me está poniendo un poquito nervioso. Vuelva a su casa, y otro día, si eso, mañana o pasado le hablo yo a través de su puerta y le devuelvo la "visita".